

EL ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
Año II MADRID - 15 de Julio de 1907. Núm. 32



Nº 60 c^{ts}

FELISA TORRES, primera tiple del teatro de Apolo. Fot. Compañy.

Oficinas: San Mateo 1 - MADRID. — Teléfono 1.951. — Apartado de Correos núm. 389.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción

Madrid - Trimestre 3 Ptas. - Semestre 5,50. - Año 10.
Provincias - Semestre 7 Ptas. - Año 12,50.
Extranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1
Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid 15 de Julio de 1907

CORRESPONSALES TRAMOSOS

Cumpliendo nuestro ofrecimiento, insertamos aquí los nombres de los Corresponsales de provincias que *acostumbran a quedarse con el importe de los ejemplares que venden, sin dignarse siquiera contestar á las cartas que se les escriben reclamándoles la suma que adeudan, para que todas las empresas editoriales los conozcan y no sean víctimas de sus mañas.*

En esta lista ingresarán cuantos por su incumplimiento sean acreedores á ello; la publicaremos en todos los números, y según también hemos ofrecido, enviaremos copia de ella á todas las publicaciones y empresas editoriales de España.

Conque... ¡oido á la caja!

Tienen la *bonita* costumbre de no pagar:

Agustín Rubio. — Montemar, 2, Guadalajara.

Francisco Fernández. — Centro de suscripciones, Irún.

Vísida de Manuel de Puentes. — Gabriel Zamora, 8, Andújar.

R. Salazar. — Corresponsal de periódicos, Lérida.

Pta Manso. — Sancho IV, Zamora.

Y otros cuyos nombres irán saliendo si no tratan de evitarlo apresurándose á saldar sus cuentas.

NUESTRO CONCURSO

Contestando á las cartas que hemos recibido pidiéndonos aclaraciones á la convocatoria de nuestro concurso de libretos de zarzuela, debemos manifestar:

1.º Que no publicamos los nombres de las respetables personas que han de constituir el Jurado, para evitar que caiga sobre ellos la lluvia de recomendaciones á que aquí es costumbre que se confíe, más que al mérito propio, el éxito de estos asuntos.

2.º Que los originales no premiados serán devueltos á sus autores, siendo suficiente para ello que lo soliciten por carta ó lo reclamen personalmente.

3.º Que los libretos pueden estar escritos por uno ó varios autores.

4.º Que, naturalmente, consideramos perfectamente dentro de las condiciones exigidas, las obras de carácter regional, siempre que estén escritas en castellano.

EL TEATRO EN AMÉRICA

Habana. — La compañía Martínez Casado, que dirige el gran actor de carácter D. Leopoldo Burón, está llevando á cabo una brillantísima campaña en el teatro Nacional.

Las representaciones de la hermosa obra de Galdós *La jota de la casa* han dado ocasión al Sr. Burón para demostrar sus excepcionales facultades. En *Los galeotes*, *Los hijos artificiales*, *Tripléparté*, *La cición*, *La condesa X*, *Militares y paisanos*, *Villa-Tula* y *Resurrección*, ha obtenido señalados triunfos esta notable compañía, destacando la primera actriz Luisa Martínez Casado, sus hermanas Guadalupe y Manuel, el Sr. Burón y el señor Ronderos.

Anuncianse los estrenos de *Pascual Cordero*, *Vida y dalsura*, *La pasadara*, *La rufaga* y *El secreto de la esfinge*.

Terminada su temporada en la Habana, la compañía pasará á Méjico. — En Albi su verificáronse los beneficios de las típles Esperanza Pastor y Elena Parada, que recibieron lodosables muestras de simpatía por parte del público, y los débute de las nuevas típles Srtas. Conesa y Baillo, que fueron muy bien recibidas y á las que, seguramente, espera brillante campaña en aquel teatro.

— Payré cerró sus puertas, y se anuncia la reapertura con cinematógrafo y varietés. — L. R.

Méjico. — La compañía Fuentes, que continúa su campaña en el teatro Arden, ha estrenado la comedia italiana de Rovetta *Los deshonrados*, que

por los méritos de la obra y por la feliz interpretación que le dieron los artistas, especialmente los Sres. Fuentes y Colom, obtuvo un gran éxito.

Ha vuelto á representar esta compañía *El genio alegre* y *El abuelo* con extraordinaria aceptación, conquistando muchos aplausos Paco Fuentes, Antonia Arévalo, María Luján, Elvira Rojas y Modesto Rivas.

— En el teatro Principal se han estrenado *La mujer del prójimo*, que no gustó; *La edad de hierro* y *El palacio de cristal*, que continúan representándose con éxito, y *Los bárbaros del Norte*, que pasaron. — Carlos M. Ortega.

Lima. — Continúan funcionando diariamente en el teatro Olimpo y Principal, viéndose aquél más favorecido por nuestro público, que no se cansa de aplaudir á la Romo y á la Gardemía.

En el Olimpo debutó el tenor serio Julio Simón con *La Forza*, en malas condiciones; pero al día siguiente, libre de la impresión consiguiente al debut ante un público nuevo y numerosísimo, logró alcanzar los aplausos de la sala. Esta compañía sigue haciendo buen negocio.

— En el Principal siguen actuando con aplauso la Quintana, Guerra y Carlos Rodrigo.

Las obras estrenadas últimamente aquí, son: *La noche de Reyes* y *La manzana de oro*, ambas en el Principal, pues el Olimpo se mantiene con las viejas: *El barbero de Sevilla*, *Monta saniorana*, *La cacharrera*, *El estuche de monetas*, *El cabo primero* y otras.

Los escenógrafos Narváez y Durán han sido muy aplaudidos por sus telones de las obras nuevas citadas. — M. Moncloa C.

San Juan de Puerto Rico. — La notable compañía de zarzuela que dirigen los Sres. Casas y Morales ha inaugurado la nueva temporada en el teatro de San Juan. Para debut de la compañía representóse *El milagro de la Virgen*, en cuya interpretación conquistaron nutridos aplausos las señoras Velú y García, Srta. Ramírez y los Sres. Casas, Morales, Real, Vigil, Berangé y Ramírez.

En *Los granujas*, *Bohemios* y *El puñado de rosas*, merecieron también muchos aplausos la Velú, Pilar Carreras y la Ramírez, el Sr. Casas, que estuvo graciosísimo, y el barítono Sr. Real.

La representación de *La tempestad* reveló como un gran cantante al señor Morales, cuya voz de barítono extensa y bien timbrada y cuya escuela de canto fueron objeto de unánimes elogios. La Sra. Velú, en el papel de Angela, y la Srta. Ramírez en el de Roberto, escucharon una ovación delirante, y ayudaron al conjunto los Sres. Casas, Vigil, Belta y Berangé, dando una excelente interpretación á la obra. También es objeto de unánimes aplausos el maestro Mayoquí, que es un director de orquesta de primer orden.

La temporada promete ser brillante para los artistas y provechosa para la empresa. — E. M.

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Zaragoza. — La compañía cómico-lírica que antes dirigía Emilio Duval, y que ahora está bajo la dirección del tenor cómico Sr. París, ha estrenado en el Teatro-Circo *La Rabalera*, con gran aplauso del público. En su interpretación se distinguieron cuantos en ella tomaron parte, y especialmente la Srta. Casanoves, que repitió varias veces la jota.

— Con las compañías refundidas del Cómico y Eslava, de Madrid, inauguró la temporada de verano el teatro Pignatelli, poniendo en escena, *San Juan de Luz*, *Cambios naturales*, *La hostería del Laurel* (estreno) y *La tasa de té*.

La compañía ha gustado mucho al público por su conjunto y buena dirección escénica, así como también la presentación de las obras.

La hostería fué un éxito para sus autores, teniendo que presentarse en escena el Sr. Paso al final de cada cuadro y de la obra.

También se han estrenado *El chato del Albacín* y *El guante amarillo*, que fueron del agrado del público, tributando éste una ovación al Sr. Ontiveros, como autor de la primera.

Se anuncian los estrenos de *La Loba*, *La guedeja rubia*, *La Chipín*, *Apaga y vámonos*, *La fea del ole*, *Venus-Kursaal* y otras.

En la interpretación de las obras se distinguieron notablemente las señoras Andrés, Sánchez Jiménez, Pinós, Sigler y Blasco. Los Sres. Ontiveros, Vera, Del Valle, Mariner y Moraleda muy bien, especialmente el primero, que ha caído de pies, como vulgarmente se dice. — R. de S.

CRÓNICA TEATRAL

BENAVENTE, el humorista Benavente, dice á lo mejor cosas estupendas. Sobre todo, desde que se ha decidido á escribir en la hoja teatral del *Heraldo* esas crónicas chispeantes y amenas que él hace con estilo tan primoroso, es fácil encontrar en sus escritos algo inusitado, ya sea por la admirable observación que revela, ya por lo original de su juicio, ya por lo inverosímil de las afirmaciones que lanza.

A esta clasificación que, por no encontrar frase más adecuada, bautizo con la de inverosímil, pertenece la crónica que con el título de *El lujo en el teatro*, publicó en una de las últimas hojas.

Figúrense ustedes que afirma así, en redondo, que eso del lujo en la *mise en scène* es apenas conocido en España.

Para evitar torcidas interpretaciones, copiaré el primer párrafo de su crónica:

«Si la crítica teatral de Berlín ha censurado al autor inglés Mr. Tree, por el exceso de lujo en la presentación de las obras de Shakespeare; si en Londres también empieza á fatigarse el público de los esplendores de la *mise en scène*, en Madrid mal podríamos parecer cansados de lo que apenas hemos visto.»

Y en demostración de este aserto, añade:

«Verdadero lujo no hemos visto por aquí desde que D. Simón Rivas, dueño y empresario del entonces Circo de Madrid, para satisfacción propia, presentaba aquellos bailes de espectáculo *El espíritu del mar*, *Barba-Azul*, *Brama* y otros.

«El empresario catalán Bernis, presentó también en el Teatro-Circo de la plaza del Rey algunas *magias* clásicas, como *La pata de cabra* y *La redoma encantada*, con verdadera esplendidez y buen gusto.

«Arderius en sus célebres *bufos*, ofrecía siempre agradables espectáculos en decorado, vestuario y naturaleza viva; pero desde éstos, ¡ay!, lejanos tiempos, aparte el mayor lujo y arte en las *toilettes* modernas de las actrices, no hemos adelantado mucho, que digamos, en esplendores teatrales.

«El lastimoso espectáculo que ofrece nuestro teatro Real es de los que bastan á deshonestar la cultura y el buen gusto de cualquier país.

«En los demás teatros, no hemos pasado de un modesto decorado.»

Antes de rebatir estas afirmaciones, hechas indudablemente en un momento de mal humor, mostraré mi absoluta conformidad en lo que al teatro Real se refiere. Especialmente en la última temporada era, en efecto, vergonzoso ver representar las obras con decoraciones viejas y malas, con trajes del desecho de la guardarropía y con anacronismos, inexactitudes é impropiedades que podía advertir hasta el más profano.

Pero en lo que se refiere á otros coliseos, como el Español y algunos de los que cultivan el género chico, no es cierta la afirmación de Benavente.

El teatro Español ha presentado obras con un decorado que no es posible calificar de modesto sin incurrir

en manifiesta inexactitud ó en olvido incomprensible, sino, por el contrario, que puede y debe calificarse de lujosísimo.

Diganlo si no cuantos hayan presenciado las representaciones de *El dragón de fuego*, del propio Benavente; pueden darse lujo y esplendidez mayores que las que demostró la empresa construyendo aquel vestuario que lucían, no ya los primeros actores, sino los comparsas, y aquellas decoraciones que ofrecían verdadera suntuosidad y eran hermosas desde el punto de vista artístico?

La princesa Bebé, *La noche del sábado*, del propio Benavente, fueron presentadas por aquella empresa de un modo fastuosísimo, que no es fácil que hubiera podido superar ninguna otra extranjera. ¿Es posible que Benavente no lo reconozca así ó se haya olvidado de ello? *Mamont Lescaut*, *Reinar después de morir*, *La escalinata de un trono* y muchas más cuyos títulos no acuden en este momento á mi memoria, pero cuya *mise en scène*, sorprendente por el lujo y la propiedad, dejó imborrable impresión en el ánimo del público, son otras tantas pruebas en contra de lo que Benavente asegura.

Y tan inexacta encuentro la afirmación del insigne *comediógrafo*, en lo que se refiere á lo de «no haber pasado de un modesto decorado», como en lo que atañe al lujo, esplendidez, etc., con que fueron representadas *El espíritu del mar*, *Barba-Azul*, las *magias* del Teatro-Circo, que cita, y los *bufos* de Arderius.

Con relación á los elementos de que se disponía en aquella época, y al estado de la pintura escenográfica de entonces, sí puede decirse que tales obras fueron presentadas con un extraordinario lujo; pero si se las compara con muchas de las que se han ofrecido por distintas empresas de algunos años á esta parte, como hace Benavente, puesto que afirma que, desde aquellos tiempos, no hemos pasado de un modesto decorado, la afirmación resulta totalmente inexacta.

Conforme fueron presentadas entonces, las más lujosas de aquellas obras parecerían hoy pobres y mezquinas; y así tiene que ser necesariamente, puesto que, desde aquellos tiempos á la fecha, no sólo se ha progresado mucho en la pintura y en la mecánica teatral, sino que se han aplicado á la escena inventos tan *insignificantes* como el de la luz eléctrica, por ejemplo, que ha determinado una verdadera revolución en lo que se refiere á una de las principales partes de la *mise en scène*.

No reconocer esto es negar la evidencia. Y en cuanto al lujo y propiedad, verdaderamente inusitados, con que, según algunos aseguran, se presentan en el extranjero las obras, preciso es declarar que también hay en tales afirmaciones mucho de exagerado, que justifica la distancia y la exaltación de nuestro temperamento, cuando de elogiar lo extraño se trata.

La propiedad artística é histórica en el teatro tiene un límite, que es ese precisamente, la propiedad, y que no hay ser humano que lo rebese. Claro es que hablamos de la propiedad relativa que puede lograrse en el teatro, y que se reduce á copiar con exactitud trajes, muebles,

armas, etc., de la época en que la acción de la obra se desarrolla, porque no sería lícito pedir que éstos fuesen auténticos, como no lo sería tampoco pretender que el lugar de la acción, los edificios históricos, el panorama ó el salón en que aquélla se desarrollara fuesen exactamente los mismos que sirvieron de escenario real á los sucesos.

Una obra, pues, puede estar ó no presentada con propiedad; pero si de ella puede decirse que lo está, no puede afirmarse que pueda ser superada.

Lo que sí puede superarse es el lujo, pero también á este le impone un límite precisamente la propiedad, y si se rebasa, puede ser en detrimento de ésta.

Además, que con decir que una obra está presentada con propiedad, está dicho todo, no tratándose de asuntos fantásticos, en los cuales puede remontarse libremente la fantasía.

Para robustecer sus argumentos, añade Benavente:

«¿Hemos visto por aquí todavía escenarios con plataforma giratoria para rápidas mutaciones? ¿O escenarios de dos pisos que se elevan ó descienden por fuerza hidráulica ó eléctrica, con decoraciones á todo foro y muebles y actores ya colocados sobre ellos?»

No, señor; no los hemos visto. Pero esta admirable obra de mecánica teatral, que podrá ser necesaria para determinado espectáculo, no puede considerarse cosa precisa en todos los teatros. Como no se considera y no lo tienen todos los extranjeros, sino algunos muy contados, que se consagran á espectáculos de un género especial. Cuando existan aquí esos espectáculos y empresas que los acometan, será ocasión de censurar á éstas si pretenden ofrecerlos sin esos elementos necesarios.

«¿Hemos visto emplear el vapor de agua luminoso para simular incendios, como se hace en la Gran Opera de París, en *Sigurd* y en *La Walkyria*?»

Sí, señor. Yo lo he visto en *La Walkyria* precisamente cuando se estrenó en el Real, hace tres ó cuatro temporadas... No discutiré que estuviera mejor ó peor presentado, ni que el efecto fuera igualmente asombroso; pero que se ha visto, pueden afirmarlo muchas personas, puesto que no fui yo solo el que asistió á aquellas representaciones.

«¿Y el gran *truc* de la carrera de caballos? Con verdaderos caballos galopando sobre una pista giratoria, de modo que, sin moverse del mismo punto, parecían lanzados en carrera desenfrenada, mientras una decoración panorámica pasaba rapidísima, y para completar la ilusión, una máquina productora de una corriente de aire, ahuecaba las blusas de los *jockeys*?»

Tampoco lo hemos visto. Pero es lo que yo aseguraba antes: esto se ha ofrecido al público en Londres y en los Estados Unidos como un espectáculo especial, para el que, si no ha sido preciso construir un teatro, porque los que á esta clase de exhibiciones se dedican en aquellos países, tienen la capacidad y demás condiciones necesarias, sí fué indispensable realizar una importante obra de mecánica, propia de un ingeniero, que sería probablemente, y no un autor dramático, el que tal espectáculo concibiera.

Pero estos no son argumentos en contra de la propiedad y lujo con que aquí se representan las obras, ni siquiera de la esplendidez de nuestros empresarios.

Sin contar aquí con esas entidades que por allá se consagran á explotar espectáculos de índole extraordinaria, y que constituyen, como es consiguiente, la materia prima, porque sin esos poderosos capitales no existirían siquiera locales á propósito en que exhibirse, en nuestros modestos escenarios del género chico hemos visto, y se ven actualmente, obras presentadas con gran lujo y esplendidez, en muchas ocasiones con mucho mayor lujo del que merecen las obras.

Seguramente, si la fantasía y el ingenio de nuestros autores fueran capaces de concebir espectáculos más vistosos, que exigieran más complicados mecanismos para obtener efectos más sorprendentes, no faltarían empresarios dispuestos á invertir en ellos su dinero, puesto que, aun sin contar con esa clase de obras escénicas, y pudiendo disponer únicamente de lo que el mezquino ingenio de nuestros autores produce, se hacen por parte de las empresas verdaderos derroches que bien claramente demuestran su afán de ofrecer al público las obras con toda la riqueza que su argumento requiere.

No; de la esplendidez y buen gusto de algunas empresas no es lícito quejarse, como no lo es tampoco afirmar que no hemos progresado mucho en esplendores teatrales. De lo que sí podemos y debemos lamentarnos todos es de la escasez de obras, de que el cacumen de nuestros dramaturgos dé tan poco de sí y de que, á falta de producciones dignas de ser presentadas con una riqueza y una fastuosidad inmejorables, á que su mérito indiscutible las haga acreedoras, tengan que recurrir las empresas para demostrar su esplendidez y rumbo á los pobres engendros que les suministran nuestros desmedrados ingenios.

Muchos y muy variados argumentos se me ocurren aún en demostración de lo dicho, y muchas razones y muchos hechos que oponer á la afirmación de Benavente; pero creo que basta con lo expuesto para obtener una deducción justa y exacta.

Viste mucho, sin duda, hablar de lo que ocurre en las naciones extranjeras, y tal vez demuestre buen gusto elogiar sin reserva todo lo ajeno y censurar sistemáticamente todo lo propio; pero el que así procede no da pruebas de una verdadera equidad de juicio.

**

Y basta de filípica. Dedicemos el poco espacio que nos queda á hablar de las últimas novedades que han ofrecido los escenarios de la corte.

Son éstas los estrenos en el Gran Teatro de *La Puerta del Sol* y *El pipiolo*, revista la primera de los Sres. Lucio y Palomera, con música del maestro Chapí, y *vaudeville*, la segunda, de Carlos Allen-Perkins y el maestro Calleja.

Ambas obras gustaron. La primera es entretenida y ha sido presentada con lujo; la segunda tiene situaciones cómicas de alguna novedad, y en ella encuentra ocasión Loreto Prado para lucir todo su donaire.

Por cierto que la popularísima actriz debió quedar satisfechísima de su beneficio. Fué una verdadera manifestación de simpatía. El público, que llenaba el teatro, aplaudió á Loreto calurosamente, el escenario se convirtió en un jardín y el cuarto de la artista en una exposición de múltiples y valiosos objetos.



Loreto Prado.

Armando Gresca



„La rendición de Bredá”, famoso cuadro del gran Velázquez.

La Historia en el Arte y en el Teatro

El cuadro de las lanzas. - El sitio de Bredá. - El Teatro de Calderón de la Barca.

DE las muchas joyas de arte que encierran nuestros museos, á los que vienen á estudiar, especialmente en lo pictórico, artistas de todo el mundo, es, ciertamente, una que tiene la honra de contarse entre las más popularizadas, el hermoso cuadro titulado *La rendición de Bredá*, conocido por *El de las lanzas*, debido á la paleta del pintor Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado.

Si las fotografías y las artes gráficas en sus diversas manifestaciones hanse ocupado de agigantar con la vulgarización el arte que el inmortal Velázquez derrochaba en el hermoso lienzo, poco, á la verdad, se ha hablado del hecho histórico que inspirara al glorioso pintor español la concepción de su magistral obra y de los personajes que protagonizan en ella.

D. Diego Velázquez de Silva, pintor del Rey Don Felipe IV, considerado como el príncipe de los profesores

españoles de pintura, nació en Sevilla el año 1594 y murió en Madrid en 1660.

Después de los inmensos triunfos que obtuviera Velázquez con sus magistrales producciones, emprendió un viaje á Italia, decidido á gastarse en el estudio de las obras maestras del arte italiano los ducados que le produjera uno de sus cuadros más célebres: *Los borrachos*.

Coincidió que en el mismo galeón que el pintor español navegaba, se dirigía también al país italiano el marqués de Espinola, noble caudillo vencedor en la flamenco plaza de Bredá, y en otras célebres empresas guerreras.

La larga monotonía de las singladuras empleadas en la travesía dieron motivo á que Espinola relatara al gran pintor sevillano sus triunfos guerreros é hiciérale á la par especial encargo de pintar el cuadro de *Las lanzas*, en el que Velázquez hace figurar como modelo al gran pintor Van-Dick, y á la vez él mismo se retrató en la última figu-



Diego Velázquez de Silva,
autor del célebre „Cuadro de las lanzas”

gido académico de la de Bellas Artes, Sr. Sentenach.

Otra gloria española, el inolvidable D. Pedro Calderón de la Barca, de cuyo numen brotaron tantas y tan admirables obras, como las que le hicieron crear en el Teatro español una época y dos tendencias, la del *drama heroico* y la de las comedias de *capa y espada*, ha sabido perpetuar en las páginas de la escena, cual Velázquez lo hiciera en el lienzo, un hecho memorable, digno de las hazañas desarrolladas en los Países Bajos durante la época de Felipe IV, en las que tan bien parado quedara el honor y prestigio del hispano ejército.

El sitio de Bredá. Con este título escribió Calderón un drama heroico en tres jornadas, que tiende á conmemorar aquel triunfo del célebre guerrero marqués de Espinola, alcanzado cerca de Tornante, hacia el año 1625, que inspiró en los pinceles de Velázquez el célebre cuadro de *Las lanzas*.

Figuran en la interesante obra, que tantos años hace no se representa, los siguientes personajes:

Marqués de Espinola, Conde Juan de Nasau, Marqués de Barlanzón Pablos, Ballón, Marqués de Belyeder, don Francisco de Medina, D. Fadrique Bazán, D. Gonzalo de Córdoba, D. Luis de Velasco, D. Vicente Pimentel, el Capitán Alonso Ladrón, Enrique de Vargas, el Príncipe de Polonia, Justino de Nasau, Alberto (viejo), Carlos (niño), Morgán (inglés), Madame Flora, Madame Laura, Madame Estrela, un ingeniero, un sargento, un espía, soldados, villanos, etc.

La acción se desarrolla en

ra que aparece á la derecha del cuadro.

La expresión del vencido y la del vencedor ha sido tan bien interpretada por Velázquez en los personajes que figuran en *La rendición de Bredá*, que conságrase en esta obra maestra unificada la universal fama del esclarecido pintor.

Muy interesantes y atinadas observaciones hace sobre este cuadro y su descripción, en su *Historia de la Pintura en Madrid*, que acaba de darse á la estampa, el inspiado escritor, y recientemente ele-

Bredá y otros puntos, y principia en el año 1625.

Los cuadros de la obra representan el campo extramuros de Tornante, campo á la entrada de un pueblo inmediato á Bredá, sala de un castillo de Bredá, acampamento de Espinola y vista exterior de los muros de Bredá.

El hecho histórico y su inagotable vena dieron base á Calderón de la Barca para escribir su admirable obra, en cuyos versos vibra la lira sonora del esclarecido escritor, no sabiendo qué debe admirarse más: si la dulce armonía ó el exuberante artificio dramático que mantiene latente el interés de la acción, ó la variedad de formas y caracteres que logra dar á cada uno de los actores que mueve en el tablero de la escena.

El imprescindible recurso del amor, encarnado en las damas que figuran en el drama, dánle, además del hecho episódico, marcado interés teatral.

El cuadro último de *El sitio de Bredá* es el que más se ajusta al ambiente del lienzo de Velázquez.



Pedro Calderón de la Barca,
autor del drama heroico „La rendición de Bredá”

Representa el exterior de los muros de Bredá. Por una parte aparecen soldados de Bredá, mujeres y niños; por el otro lado entran los *españoles*, y después, á la puerta, aparece Justino de Nasau con las llaves de la plaza.

El marqués de Espinola, después de recibir la ofrenda del vencido, pronuncia las siguientes palabras:

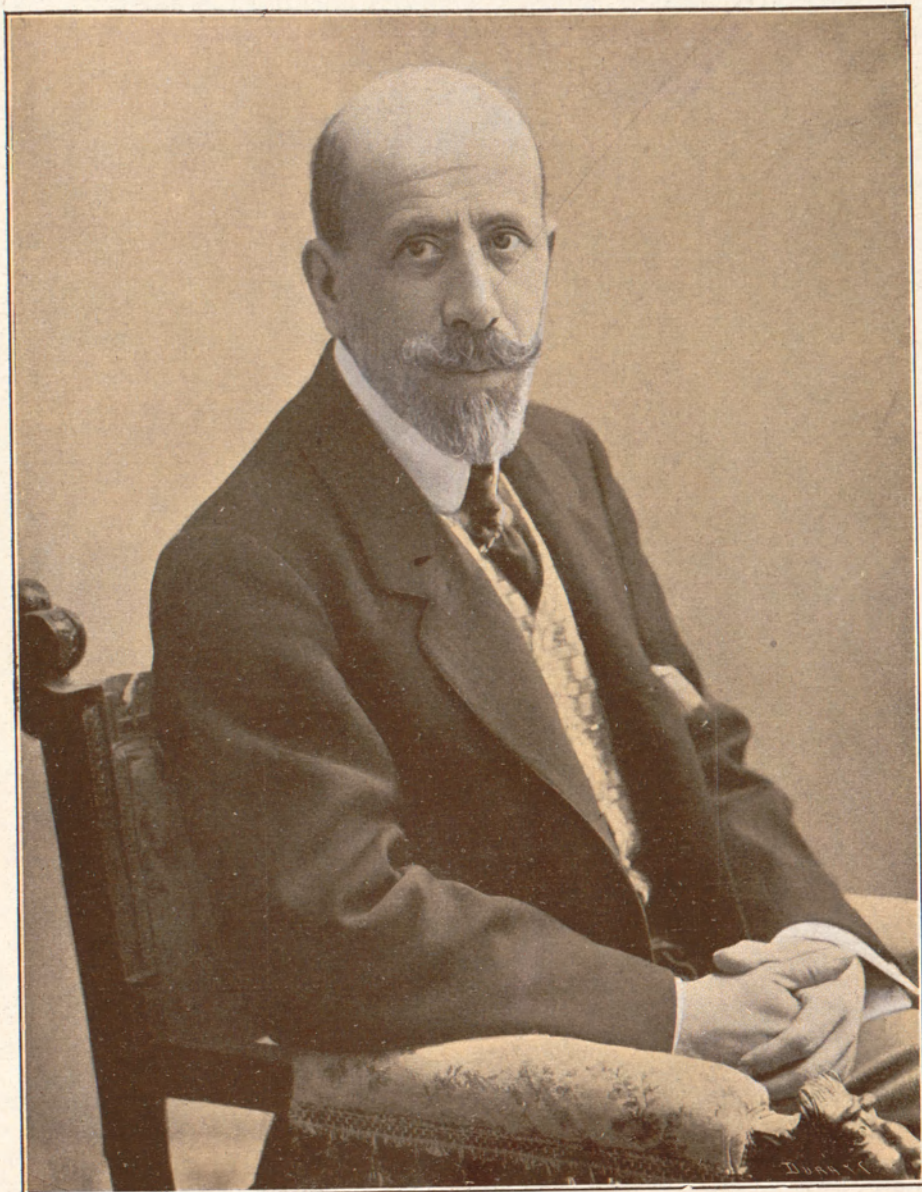
«No hay sino que al punto lleguen á rendirse. Ya Bredá es del rey de España, y ¡plegue al cielo que el mundo sea su trofeo eternamente! Despacharé un gentilhomme que al rey, mi señor, le lleve esta nueva; que á sus pies quisiera humilde ponerle cuanto el sol desde su esfera ilumina, sin que deje de asistir á sus imperios, temidos dichosamente, desde la aurora de flores hasta las sombras de nieve.»

El sitio de Bredá, escrito por Calderón de la Barca, pudiera dar motivo para componer una ópera que ofreciera grandes probabilidades de éxito á su autor.

L. M. de Escauriaza



Monumento erigido en la plaza del Príncipe Alfonso, de Madrid, á la memoria del insigne dramaturgo.



GONZALO CANTÓ
popular autor dramático
FOTOGRAFÍA COMPAÑY





Cuadro I.

Joséico, Sr. SIRVENT

Paquílla, Sra. MANSO

EL CHATO DEL ALBAICIN

Sainete lírico en tres cuadros, original de los Sres. J. L. Ontiveros y Raimundo Domínguez,
música del maestro Calleja, estrenado en el teatro Cómico.

DE la obra cuyo título encabeza estas líneas no puede decirse en justicia que ofrece el mérito de la originalidad, puesto que el asunto no es nuevo y los tipos que en la acción intervienen tampoco lo son.

Peró en cambio puede afirmarse que, á pesar de este inconveniente, distrae, interesa y concluye por dejar una agradable impresión en el ánimo, debido á que algunos de los incidentes que en ella ocurren están hábilmente dispuestos y algunas de las situaciones son verdaderamente teatrales. Es decir, el asunto principal no es nuevo, pero está sazonado con detalles que le prestan indudable atractivo. Es algo de lo que ocurre con los manjares bien condimentados: aunque el guiso sea vulgar, resultan agradables por la salsa ó el aderezo.

Del defecto de la falta de originalidad adolecen la mayor parte de los autores; del mérito de saber presentar las cosas viejas con aspecto de nuevas, no todos están adornados; de donde se deduce, sin grandes esfuerzos de imaginación, que *El chato del Albaicín*, sin ser un prodigio, merece más consideración que muchas otras obras, por el solo hecho de demostrar en sus autores, si no grandes dotes imaginativas, indudable habilidad de cocineros teatrales.

Respecto del Sr. Domínguez, periodista y literato

granadino, si mis informes no me engañan, nada puedo decir, porque ignoro cuáles puedan ser sus aspiraciones literarias; respecto de Ontiveros, actor cómico que ha logrado la popularidad, que es la suprema aspiración de todo artista, sí puedo asegurar que con el éxito alcanzado por la obra puede considerarse satisfecho, porque no es verosímil que en literatura aspire á más que en la profesión que, voluntariamente, ejerce, sin duda alguna impulsado por la vocación.

Para confirmar lo que más arriba decimos, vamos á describir ligeramente el argumento de la obra, con sus principales incidentes.

Ocurre la acción en Granada. Ofrécese en el primer cuadro el panorama pintoresco del Albaicín; allá en el fondo, y en los primeros términos, un ventorrillo á la izquierda del espectador, y la modesta casa de Mateo, un contrabandista, á la derecha.

Mateo, endurecido en la constante lucha propia de su profesión, encuéntrase en esa edad en que el cuerpo y el espíritu piden reposo, fatigados de una actividad tan enérgica, de las emociones á que el constante peligro somete á la persona que á tan azarosa existencia se consagra. Reclama de otra parte la quietud de una vida tranquila para el viejo contrabandista, el amor de su hija, una hermosa

joven de veinte años que adora á su padre y quiere para él una vejez endulzada por sus cuidados.

En contra de sus legítimos anhelos de padre, batalla en su ánimo la idea de que los hombres de su partida, los que compartieron con él las penalidades y los riesgos de aquella vida aventurera, se verán sin pan al encontrarse privados de su jefe, y en esta lucha lo hallamos cuando tenemos ocasión de hacer conocimiento con él.

Paquilla ha encontrado el medio de hacer gratas las horas de soledad en que la existencia de su padre la deja, con el amor de Joseico, un guapo mozo que ejerce el oficio de vendedor de refrescos, y que, verdaderamente prendado de la muchacha, sólo espera para hacerla su esposa á que las utilidades ahorradas en su oficio le permitan atender á las necesidades de un hogar. También se ha enamorado de la hermosa muchacha Lisardo, un gomosete insustancial, que no persigue los mismos honestos fines que Joseico, pero que, llevado de su firme propósito de hacerse querer por la muchacha, llega á los más ridículos extremos, aconsejado por el Ratón, uno de esos vividores que, á falta de oficio honrado que les permita ganar su vida, están á la que salta y de todo sacan partido.

Por la propia declaración de la interesada, Mateo sabe que su hija tiene novio, y, sin conocerlo, se conforma con saber que ella lo considera digno de su cariño; su sorpresa es grande cuando momentos después de escuchar la confidencia de Paquilla preséntase Lisardo, cuyo extraño porte y cuyas maneras están en absoluta contradicción con la pintura que del novio le ha hecho su hija. Pronto se deshace el error, presentándose Joseico, en el que Mateo reconoce, apenas lo ve, las recomendables condiciones de que su hija le ha hecho mérito.



José L. Ontiveros,
autor del libro.

También se presenta en el primer cuadro una gitana con la que Mateo tuvo amores, madre de un chavalillo de doce años, que es el fruto de aquellos lejanos días de ventura.

Y con esto y con la presentación de algunos otros personajes que han de intervenir en la acción más ó menos directamente, concluye el cuadro, no sin dejar descubrir al público que el Chato, rencoroso y vengativo, tiene el propósito de matar traicioneramente á Joseico, envidioso de que Paquilla le haya dado la preferencia; y, al efecto, encomienda al Ratón el encargo de que lo emborrache para poder dar cuenta del mozo, sin peligro de su persona.

En el segundo cuadro, que tiene por escena una calle de los barrios bajos de Granada, sabe el espectador que algunos de los hombres de la partida de Mateo se han enterado de las perversas intenciones que tiene el Chato, y se observa cómo el Ratón, su compinche, se propone cumplir el encargo que aquél le ha dado, siempre que le proporcione algún dinero á cuenta del servicio.

Báñase en agua de rosas el Ratón al ver que el Chato, recurriendo á un procedimiento muy en uso entre la gente de su ralea, acude á la íntima amistad que le une con una camarera del café cantante cercano; pero su desilusión es tremenda cuando, después de haberle hecho soltar los cinco duros á la pobre mujer, con el pretexto de que son para sacar de un gran apuro á aquel amigo, dícele el Chato que no le da una *mota* hasta que haya cumplido la misión que le tiene encomendada.

El último cuadro se desarrolla en casa del viejo contrabandista. Propónese éste celebrar la próxima boda de su hija con Joseico, á cuyo efecto ha invitado á los vecinos del barrio para obsequiarles con una de esas fiestas anda-



Cuadro I. - Soledad, Srta. ANDRÉS Mateo, Sr. MARINER Gitanillo, Srta. BLASCO Joseico, Sr. SIRVENT Paquilla, Srta. MANSO



Cuadro III. - Paquilla, Sra. Manso; Mateo, Sr. Mariner; el Ratón, Sr. Ontiveros; Joseico, Sr. Sirvent; Coscorrón, Sr. Gamero; Tocaor, Sr. Contreras; el Corzo, Sr. de Francisco; Contrabandistas, Sres. Travesi.

luzas en que á la alegría del vino, que corre en abundancia, se unen las del cante y el baile propios de la tierra.

Mateo sabe, ó por lo menos se presume, que aquel jolgorio no ha de acabar en paz. Los de su partida le han dado cuenta de los propósitos que tiene el Chato, propósitos que, en su principio, van cumpliéndose; puesto que el Ratón, valiéndose de todas las artimañas propias de su ingenio, ha conseguido emborrachar á Joseico. Pero el viejo contrabandista, lejos de mostrarse preocupado con semejante confidencia, parece que se propone secundar los planes del Chato, puesto que acercándose á la mesa en que se encuentran Joseico, ya á medios pelos, y el Ratón á punto de dar su tarea por cumplida, ayuda á éste á emborrachar al joven, ofreciéndole algunas cañas é invitándole á que beba, no obstante la repugnancia que Joseico muestra por el vino, debida á la poca costumbre que tiene de beber.

Cuando, poco después, en plena fiesta, Coscorrón ha hecho las delicias de los presentes bailando una típica danza, y la alegría y el buen humor de los circunstantes va en aumento con cada ronda de copas, preséntase de improviso el Chato que, avisado por el Ratón de que Joseico no puede dar cuenta de su persona, se propone consumir su hazaña.

Al escuchar los denuestos que dirige al beodo, y al verle esgrimir una faca monumental, los circunstantes, aterrorizados, retroceden, y solos en escena el Chato, Joseico y Mateo, tira éste de revólver, y

apuntando al traidor, evita que consume su crimen. El Chato se hace atrás, y al escuchar Mateo de sus labios que no es de valientes reñir con armas desiguales, tira el revólver, y esgrimiendo una navajilla lánzase sobre el guapo, y se trabaría la lucha si Coscorrón, apareciendo oportunamente y blandiendo como arma terrible uno de sus zapatos, no descargara sobre la mano en que el Chato blande la faca un golpe tan rudo y tan certero que le hace soltar la temible *herramienta*.

Mateo no quiere aprovecharse de la ventaja y suelta también su navajilla, ordenando á su gente que se apoderen del Chato y del Ratón y que los encierren, no sin hacerles saber quién es, para que comprendan que no les teme, y no sin advertirles que al ser de día los soltará para que en gracia de Dios sigan su rumbo, sin volver por aquellos alrededores, si quieren verse libres de sus puños de verdadero bravo.

Y continúa la fiesta, y el pobre Joseico, á quien fué preciso retirar de la escena por encontrarse hecho un trapo, vuelve á aparecer repuesto de la *junera* que le hicieron tomar.

El viejo contrabandista anuncia á los circunstantes la próxima boda de su hija con Joseico, y deseoso de dar á su conciencia la tranquilidad que también reclama su cuerpo, anuncia, igualmente, que se casará con Soledad para legitimar el fruto de sus juveniles amores.

Por esta descripción del argumento se comprenderá la exactitud de lo que al



El maestro Rafael Calleja,
autor de la música.

principio decíamos. Lo que sucede en *El chato del Albaicín*, con muy ligeras variantes en lo incidental, ocurre en multitud de obras conocidas, y si no fuese porque precisamente la salsa es lo mejor de este plato vulgarísimo, no merecería la pena de que habláramos de la obra.

Afortunadamente para los autores sucede así, y á esta circunstancia se debe que el público haya aplaudido el sainete y que nosotros le concedamos los honores de una extensa información.

Hay en el desarrollo de la fábula que ligeramente hemos descrito, aciertos indudables, entre ellos el efecto inesperado que pone fin á la pelca. El público presume que

y de ingenio en sus autores, y resulta, por consecuencia, mucho más difícil hacer del tipo reproducciones, y mucho más peligroso si éstas son de inferior calidad.

Estos valientes que luego resulta que no lo son; como los tímidos que luego resultan valientes; como los viejos enamoradizos que sufren las iras de una mujer regañona que les araña y los zarandea; como las niñas gazmoñas; como las suegras irascibles, deben desaparecer de los escenarios.

Dejémosles en paz; bastante los hemos puesto en ridículo sin conseguir el propósito saludable que sin duda hemos perseguido al sacarlos á la picota. Dejémosles, se-



Cuadro III. Mateo, Sr. Mariner; Gitanillo, Srta. Blasco; Soledad, Srta. Andrés; el Chato, Sr. Muro; Coscorrón, Sr. Gamero; Corzo, Sr. de Francisco; contrabandistas, Sres. Travesí.

Fots. Franzen

los contrabandistas de la partida de Mateo han de intervenir para evitar que la sangre corra; pero no puede imaginar el medio de que se vale Coscorrón para desarmar al terrible Chato. Como, además, este efecto verdaderamente ingenioso pone fin á una situación dramática, es más agradable la impresión que produce en el público.

Algunos de los tipos que en la obra figuran están bien dibujados y con la sobriedad de toques que de modo más elocuente demuestra la pericia de un autor. Destacan, en primer término, el de Coscorrón, no obstante la escasa importancia que tiene, y después los de Joseico y Mateo.

Los demás son de escaso relieve, y algunos, como el del Chato, aun siendo reales, no producen efecto en fuerza de ser conocidos y presentar el público, apenas los ve aparecer en escena, cómo se van á producir y los incidentes á que van á dar ocasión.

Sometidos á un mismo patrón todos los guapos de teatro, sabe el público que al final ha de verlos zarandeados y maltrechos, y como espera este desenlace, no le causa impresión convencerse de que el autor recurre á él para deshacerse de la figura y dar solución á la obra.

Además, de las numerosas ediciones que de este antipático tipo se han hecho en el teatro, especialmente en el género á que pertenece *El chato del Albaicín*, hay algunas verdaderamente admirables, modelos de observación

guros de que ya no producen efecto sus desmanes y vicisitudes, y consagremos el cerebro que poseamos á estudiar otros, á observar en los que produce la evolución natural é inevitable de los tiempos y de las cosas, ó por lo menos, las alteraciones, modificaciones y diferencias que les impone esta evolución que cambia los caracteres como los rasgos fisionómicos.

En la interpretación de *El Chato del Albaicín* se distinguieron notablemente Juanita Manso, que hizo el papel de Paquilla con la conciencia artística en ella habitual; Carmen Andrés, que interpretó el de la gitana Soledad con sumo acierto, y Mercedes Blasco, que dió al del gitani- llo la gracia y la infantil travesura que requería.

De los actores merecen mención especial Gamero y Mariner, que en los tipos de Coscorrón y Mateo demostraron una vez más que, cada uno en su estilo, son dos excelentes actores; Ontiveros, que modestamente se quedó con un papel episódico, al que supo dar relieve; Sirvent, que en el de Joseico estuvo acertado y tuvo ocasión de lucir su potente voz, siendo muy aplaudido en el dúo con Juanita Manso, y los Sres. del Valle y Muro.

Las decoraciones pintadas para la obra por los señores Xaudaró y Gallo, contribuyeron á dar ambiente á la obra, á cuyo éxito ha contribuido también la partitura que ha compuesto el maestro Calleja, y en la que hay números, como el del tango, que se harán pronto populares.



Cuadro I. - Domingo, Sr. Carrión; Próspero, Sr. Carreras; el de la cabeza gorda, niño Zabaleta; doña Carmela, Sra. Rodríguez.

≡ LA SUERTE LOCA ≡

Viaje cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original de D. Carlos Arniches y D. Enrique García Álvarez, música de los maestros Valverde y Serrano, estrenado en el teatro de Apolo.

Es muy difícil acertar con una obra en el teatro de Apolo, y si los autores de ella son de los que gozan fama, conseguir un completo acierto es mucho más difícil todavía.

¿Por qué? Por varias razones. La primera, porque el público cree que, por el hecho de conceder su preferencia á aquel teatro, las obras cuyas primicias se le ofrezcan en él deben ser superiores á las que en otro cualquiera se le sirvan. Si el autor es novel, encuentra en su ventaja una menor predisposición en contra suya; no siendo de los consagrados, muéstrase el auditorio más tolerante; pero si es de los que figuran en primera línea, de los que cobran esos trimestres que agiganta la fantasía popular hasta el extremo de convertirlos en sumas fabulosas, desátase contra él una hostilidad difícil de vencer, que aumentada por virtud de las exigencias de los revendedores, que en esas solemnidades se hacen pagar un sobreprecio enorme, suele traducirse en deliberado propósito de reventar la obra ó amargarle, por lo menos, las dulzuras del triunfo á los autores, si lo primero no puede ser.

Frecuentemente se da el caso de que, al comenzar la representación, sorprendido el público por el efecto del cuadro, por la gracia de una situación ó de un chiste, se olvida del propósito, y si lo que en el escenario ocurre logra distraerle durante el transcurso de la obra, no volviendo á acordarse de los motivos que determinaron esa hostilidad previa, ríe y aplaude como si hubiera entrado en la sala con el *mejor de los vinos* posible.

El autor, que observa desde la primera caja el efecto que su obra va causando en el público, da por ganada la partida, y naturalmente, se ve desagradabilísimamente sorprendido cuando, al descender el telón, escucha, en vez de los estruendosos aplausos que espera, y á que le da derecho indiscutible el convencimiento de que ha logrado lo que se proponía, puesto que el público se

ha divertido, la protesta airada, que surge inopinadamente sin visible justificación.

¿A qué obedece esto? Sencillamente á que, al volver en sí, concluido el espectáculo que les distrajo, los rencorosos, los descontentadizos, que si no son los más, son los que más se hacen oír, acordándose de que se habían propuesto protestar á toda costa, apresúranse á hacerlo, con tanto más furor cuanto más tiempo hizoles la obra olvidarse de su propósito, no perdonándose á sí mismos el haberse dejado vencer por el efecto del cuadro, de las situaciones ó de los chistes.

Unense á las huestes de estos espíritus rencorosos, que hacen pagar al autor los desmanes cometidos por los revendedores, la que forman esos jóvenes bulliciosos que encuentran distracción en todo aquello que revista forma de escándalo y propicia ocasión de gozar de ella en tan envidiables condiciones de impunidad, y la no menos numerosa y por de contado más temible, que constituyen los enemigos personales de las empresas, de los autores y de los cómicos, y los amigos y compañeros á quienes amarga el triunfo que no redundá en su ventaja, y se tendrá idea aproximada de lo que vale y representa el juicio del público que asiste á la primera representación de una obra.

Para formar un juicio desapasionado del éxito, sería una insensatez tomar en cuenta la acogida que obtuvo una obra en la noche que se estrenó. Así se explica el fenómeno, aparentemente incomprensible, de que muchas obras que fueron protestadas ruidosamente la noche de su estreno, constituyeran después el éxito más positivo de una temporada y atrajeran al público hasta el extremo de llenar el teatro durante muchas noches.

* * *

Algo de lo que indicamos aquí ha ocurrido con la obra de Arniches y García Álvarez, últimamente estrenada en



Cuadro I. Engracia, Sra. Vidal; Próspero, Sr. Carreras, Paca, Srta. Palou; Sándulfo, Sr. García Valero.

Apolo; como algunas otras de los mismos autores y de otros de igual categoría, el estreno, por las razones apuntadas, no se vió coronado por un franco éxito.

No obstante haber producido en el auditorio el efecto que los autores se proponían y en el que cifraban el triunfo las situaciones y los chistes, al terminar la representación dividiéronse las opiniones, y muchos de los que más habían reído en el transcurso de la obra, mostráronse francamente hostiles.

Pero pasaron con la primera representación las causas que motivaron esta divergencia de criterio en el público, y en noches sucesivas, no solamente se aplaudió la obra y se rieron francamente las ingeniosidades de acción y de diálogo que ofrece, sino que, satisfecho el público, hizo la eficaz propaganda que representa su elogio desapasionado, dando ocasión á que se viera el teatro más concurrido á medida que era mayor el número de representaciones que llevaba la obra y á que de un modo definitivo quedara demostrado su éxito.

Desde el punto de vista literario podrá ser discutida la equidad de este fallo inapelable del público; pero desde el punto de vista en que se coloca el *supremo juez*, no queda otro remedio que declarar que tiene razón.

Quiere el público espectáculos que le distraigan y le regocijen, y aplaude con decidida preferencia las obras que logran este objeto, sin pararse á aquilatar los méritos que ofrezca, ni importársele un bledo de la opinión de la docta crítica.

Podrán negársele otras condiciones á *La suerte loca*, pero las de distraer agradablemente y hacer reír con las situaciones y los chistes, hay que reconocérselas.

* * *

Próspero, un pariente cercano de algunos de los protagonistas de otras obras de los mismos autores, es un *pacífico* sombrero. Vive feliz con su oficio, su mujer y su hija. El establecimiento marcha regularmente, y como sus aspiraciones no traspasan los límites del escaparate, se considera satisfecho de haber nacido y haberse consagrado á la honrosa profesión que ejerce.

Pero su cara mitad no participa de tan humildes y vulgares ideas; por el contrario, siente la necesidad de disrutar de una existencia más cómoda y feliz, sueña con comodidades y lujos y aspira á verse agasajada por los favores de la fortuna.

Lo malo es que tales aspiraciones no tienen traza de convertirse en realidades, á menos que la tontaina de la chica tenga la suerte de encontrar un novio que prometa algo más que el que posee el tesoro de su cariño, y se decida á cambiar á éste por aquél.

La cosa no sería difícil si Paquita no estuviera *mochales* por su Liborio, porque hay quien, reuniendo condiciones mucho más estimables, la solicita con insistencia.

Valentín, que ejerce la profesión de *chauffeur* en una casa aristocrática, ofrécese á los ojos codiciosos de doña Engracia



Cuadro I. - Valentín, Sr. Mihura; Engracia, Sra. Vidal; Próspero, Sr. Carreras.

como un gran partido. Gana un buen sueldo, por razón de su oficio está relacionado con la buena sociedad y posee ahorros que representan una suma no despreciable.

Se proponen persuadir á la chica de que este sujeto es el que le conviene, y más por el imperio de la fuerza que de la razón logran vencerla.

La despedida del memo de Liborio da motivo á una escena muy cómica. El chico, al saber que los padres de la muchacha no consienten que continúen en relaciones, les amenaza con quitarse la vida. Al efecto esgrime una pistola, argumento ante cuya elocuencia todos huyen despavoridos buscando refugio detrás de los estantes de la tienda; pero oportunamente desarmado por Sindulfo, un amigo del sombrerero que por fortuna se encuentra presente, Liborio sale de la casa, impulsado por el afán de buscar fortuna con que adquirir el derecho al amor de Paquita, y por los empujones que le propinan al verle indefenso los que momentos antes huían de él.

Liborio posee afortunadamente un tío en América y hacia él vuela inmediatamente su pensamiento.

— Sí; allá me voy — exclama —. Y no volveré hasta que sea rico. Está misma tarde marchó á Barcelona, y en el primer vapor que zarpe embarcaré con rumbo á Paramí.

Libre ya el campo de aquel estorbo, los padres de Paquita se lanzan á la conquista del *chauffeur*, cosa no muy difícil puesto que el hombre está enamorado de la muchacha. Pero sorprendido de la solicitud y el afecto



Cuadro II. A bordo del transatlántico.

verdaderamente exagerado con que lo tratan, Valentín manifiesta su temor de que todo aquello no pase de ser un buen deseo de los padres, que no se vea secundado por la voluntad de la joven, y hácele saber que es hombre que no se presta á informalidades y no deja sin correctivo enérgico la burla que con él se cometa.

Para demostrarle la sinceridad de su adhesión, Próspero y Engracia lo invitan á almorzar, y él contentísimo y dispuesto á celebrar

tan fausto suceso, sale con el propósito de adquirir unas bagatelas.

Y aquí dan comienzo las vicisitudes del sombrerero. Sindulfo, su excelente amigo, que salió poco después que el joven Liborio, entra jadeante preguntando por éste.

— ¿Pues no viste que se marchó?... ¿No oíste que dijo que esta misma tarde salía para Barcelona con el propósito de embarcarse?

— ¡Qué desgracia!...

— ¿Por qué?

Sindulfo muestra á sus amigos una carta y unos documentos que desde Paramí venían consignados al joven Liborio. El cónsul participa el fallecimiento del tío de éste y le envía copia del testamento en que lo instituye heredero de toda su fortuna, que se eleva á la suma de dos millones de pesos.

— ¡Cielo santo!... ¡Y nosotros que le hemos echado de casa!...

— ¡Tú tienes la culpa! — grita la mujer —. ¡A quién se le ocurre!...



Cuadro III.

Criollo 1.º, Sr. Mihura.
Criolla 4.ª, Srta. Amorós.

Criollo 2.º, Sr. Carrión.
Criolla 1.ª, Srta. Soler.

Criollo 3.º, Sr. Soriano. Engracia, Sra. Vidál. Delfita, Srta. Pino.
Criolla 2.ª, Sra. Torres. Paca, Srta. Palou. Próspero, Sr. Carreras.
Magín, Sr. Moncayo.

Paquita, enterada también de la nueva, llora su mala suerte.

— Esta es la culpable — dice Próspero señalando á su hija.

— ¿Yo?... — responde ésta —. ¿Pues no me han obligado ustedes á que lo despidiese?

— ¡No haber obedecido! — añade doña Engracia.

— ¡Naturalmente! — replica Próspero—. ¡Quién manda á una hija obedecer á su padre!...

Todo puede tener remedio. Saliendo inmediatamente para Barcelona, es posible que alcancen á Liborio antes de que embarque.

Y se decide así, y toda la familia se dispone á hacer

— ¡Qué hemos de hacer!... El cariño no se impone... Si Paca no me quiere, hace muy bien en declararlo con franqueza...

Y, entristecido, se despide, dejando verdaderamente perplejos á Próspero y Engracia, que no podían esperar aquella felicísima solución.

El segundo cuadro sucede en alta mar. Ofrécese á la vista del espectador la popa del trasatlántico en que Próspero y su mujer, Paquita y Sindulfo navegan con rumbo á Paramí, en busca de Liborio, que ya había salido de Barcelona.

Y pasamos al cuadro último, que ocurre en la supuesta república de Paramí, muy semejante por su constitu-



Cuadro III.-Criolla, Sra. Torres; Domingo, Sr. Carrión; general Chito, Sr. R. de Arana; criollo, Sr. Soriano; Paca, Srta. Palou; Próspero, Sr. Carreras; soldado, Sr. Gordillo; criollo, Sr. Mihura; criolla, Srta. Soler; Engracia, Sra. Vidal; Delfita, Srta. Pino; Magín, Sr. Moncayo. Fots. Franzen

los preparativos necesarios... Pero el *chauffeur*, de quien nadie se acuerda, vuelve cargado de víandas, y al verlo Próspero y Engracia, recuerdan la promesa que hace un instante le hicieron, el convite... y la amenaza que él formuló...

¡Pero cualquiera renuncia á los dos millones de Liborio!... Este argumento los decide á arrostrar toda suerte de riesgos, y no sin adoptar algunas precauciones, se deciden á comunicar su nueva decisión al *chauffeur*.

Engracia, temerosa de una acometida, apodérase de una de las planchas que hay sobre las mesas de trabajo, y Próspero se coloca el conformador en la cabeza, por lo que pueda ocurrir.

Después de muchos titubeos y vacilaciones, que dan motivo á una situación de gran fuerza cómica, concluyen por comunicar su decisión á Valentín, y cuando esperan que éste, furioso, se lance sobre ellos, escuchan con profunda sorpresa que él responde con acento muy reposado y actitud muy tranquila:

ción, aspecto y costumbres á cualquiera de las que existen en América. El país está en revolución, y el general Chito Redondo obliga á nuestros personajes á que presten servicio para reforzar su exiguo ejército.

Seguir paso á paso las peripecias y situaciones cómicas que con este motivo ocurren, sería tarea difícil. Baste decir que en este pintoresco cuadro hay un gracioso desfile de las fuerzas republicanas, baile del país, etc., etc., terminando la obra con el obligado desenlace de la próxima boda de Paquita y Liborio.

La belleza del decorado y la índole alegre y juguetona de la música de los maestros Valverde y Serrano contribuyeron al éxito, así como la interpretación, en la que Carreras tiene ocasión para lucirse, y las señoritas Palou, Pino, Amorós; Sras. Torres y Vidal y Sres. Moncayo, García Valero, Carrión, Ruiz de Arana, Mihura, Soriano y Gordillo, para demostrar sus excelentes condiciones artísticas.

M. Asenjo.



GONZALO CANTÓ
==== CARICATURA
POR SANTANA BONILLA



LA VIDA DE LOS AUTORES

GABRIEL BRIONES

La afición á escribir para el público es algo incontestable. El hombre que en sus primeras mocedades muestra predilecciones por el cultivo de las letras, difícilmente se cura de la *literatomanía*. El tipo de imprenta constituye su obsesión. De poco sirve que se trate de encauzar las aptitudes del adolescente, enderezándolas por otros derroteros, si más prosaicos, de mejor modo prácticos y utilitarios, atendiendo á lo poco que, generalmente, produce en España la profesión de escritor. Por esto los padres combaten los primeros escarceos literarios de cada autor «en agraz», y para que se labren un porvenir enseñan á sus hijos el camino del aula ó la exigente preparación que requieren las Academias militares.

Esto último hicieron los padres del distinguido autor cuyo historial artístico viene á honrar hoy una de las acostumbradas secciones especiales de *El Arte del Teatro*. Gabriel Briones fué un alumno brillante de la Academia de Artillería; pero, sin poderlo remediar, más que el rigor de las Ordenanzas, érale grato emborrornar cuartillas. Con ellas compuso una novela, con cuya dedicatoria obsequió nada menos que á D. Antonio Cánovas del Castillo, el que, prendado de las condiciones de escritor que se revelaban en el novel autorcillo, quiso complacerle, haciéndole ingresar en la redacción de *La Época*. Y esa fué la circunstancia que convirtió al futuro artillero en periodista entusiasta. La ruda labor del periódico no fué obstáculo para que Gabriel Briones continuara puliendo el estilo en la composición de nuevos libros; y uno de cuentos, y otro titulado *Fuertes y débiles*, brotaron pronto de la pluma que empezaba á abrirse camino.

No quiso Briones particularizar su talento literario dedicándole solamente al libro. Muy luego — y tras de pasar por el clásico calvario que sufre la gente nueva en el teatro — logró llevar á la escena su primera obra dramática, *Las damas negras*, en tres actos, que se estrenó en la Comedia por la compañía del inolvidable Mario, alcanzando un éxito la obra, así como sus intérpretes Josefina Alvarez, María Cancio, Nieves Suárez, Balaguer, Manzo, etc. Animado por el triunfo, estrenó un estremo, titulado *La mujer del tremendo*, y dos obras más: *Las travessuras de Figaro* y *El marido pintado*, en Lara, quedando ésta de repertorio y representándose mucho hasta la fecha.

Thuillier, la Cobeña, Josefina Blanco y Donato Jiménez estrenaron *Rosario*, otra bonita comedia del autor que nos ocupa.

En los buenos tiempos de la zarzuela grande, cuando en Price cosechaba aplausos y dinero una excelente compañía que cultivaba el olvidado género, estrenó Gabriel Briones *Las parrandas* y *María del Pilar*, escritas en colaboración con el veterano autor D. Francisco Flores García, la primera con música de Apolinar Brull, y de Jerónimo Jiménez la segunda. Las dos zarzuelas se hicieron mucho y con gran aceptación, particularmente *Las parrandas*, en la que se distinguía mucho el tenor Figuerola.

Siguiendo por orden cronológico las obras que ha dado al teatro el autor que nos ocupa, tenemos que apuntar el estreno en Lara de *El baile de cabezas*, efectuado con fortuna.

Entraría en el terreno de lo extraordinario el que un autor ya aplaudido dejara de escribir para el género chico. Briones no quiso ser menos y sintiéndose *curriñche*, en colaboración con Melantuche y

Calleja (ya sin Lleó), firmó los libros de *La manzana de oro* y *El hijo de Buda*, obras de gran espectáculo que constituyeron la principal atracción del cartel de Price en la reciente temporada anterior á los desahogos *machichestos*, cuyo sicaliptismo agudo tronchó en flor la moral de Vadillo.

Tal es, hasta la fecha, la labor teatral de Gabriel Briones, cuyo brillante camino no le ha impedido consagrarse á otros muy diversos estudios de índole científica, obteniendo triunfos como inventor electricista y mecánico.

Curiosísimos aparatos, como el «limitador de corrientes», el «interruptor automático» y la «anunciadora eléctrica», de cuyos inventos tiene patentes en España y en media Europa, nos presentan á Gabriel Briones, no como un modesto aficionado, sino cual profesional inteligentísimo que en ramo tan distinto de la literatura como es la ciencia aplicada, posee ya, no un caudal de esperanzas, sino prácticos resultados de su genio inventivo.

Briones, que más que otros muchos pudo hacer fortuna dedicándose á la política, jamás quiso tener una intervención directa en tal plaga nacional, figurando sí, y por hacer de todo un poco, en la Secretaría de la Dirección de Obras públicas, en la de Penales y en la Subsecretaría de Gracia y Justicia, mas siempre limitada su gestión en estos Centros á un trabajo burocrático.

Trabajador infatigable, aprobó Briones, por mera afición al saber, algunos años de la carrera de Medicina, y para que no se le escapara otra cosa distinta, pero relacionada siempre con el noble afán de aprender algo nuevo, distrajo sus aptitudes enciclopédicas en el conocimiento de la música, tocando el piano hábilmente.

El día debe tener para Gabriel Briones una hora más que para los otros mortales, que, aun con trabajo, sólo podemos dedicarnos á una sola cosa. El es autor dramático, mecánico, novelista, inventor y músico. Y aún le sobra tiempo para repasar en

su biblioteca, de más de dos mil volúmenes, y para hacer diariamente labor de redacción en *La Época*, en cuya plantilla figura desde hace diez y ocho años.

El trabajo enorme que supone para nuestro biografiado el inmediato funcionamiento de su última invención — el «conmutador multipolar continuo auto-eléctrico» —, no le ha hecho interrumpir sus trabajos periodísticos de crónicas literarias en diversas revistas de Barcelona y América, así como tampoco le ha impedido dar los últimos toques á varias obras que tiene terminadas: *La Dogaresa*, zarzuela en un acto y en verso, con música de Calleja; *Fobia*, con Melantuche y Jiménez; *Los esclavos*, comedia en un acto, género de Lara, y *Las Germanías*, zarzuela grande, cuya partitura será también de Jerónimo Jiménez.

Como buen meridional — nació en Sevilla —, Gabriel Briones, en su trato particular, es un hombre extraordinariamente simpático, decidor y cortés. Para decirlo todo, añadiremos que cuenta treinta y seis años. Nadie dirá, habiendo leído estas cuartillas — trasunto de su vida —, que no supo aprovecharlos.

El Bachiller Candileja



Gabriel Briones en su despacho.

Fot. Alfonso.

Figuras del Teatro

PERTENECE este comediante á la clase de artistas que la pretérita nomenclatura teatral denominaba «graciosos», y ocupa, á mi juicio, esa línea sutil que separa á los payasos, dislocadores incorregibles de situaciones y de tipos, del verdadero actor cómico. Y conste que mi apreciación no emboza ó disimula el menor resquicio de desdén, pues con ella declaro que posee Moncayo esa «individualidad» rotunda, ese perfil terminante y sin ribete cobarde de imitación, alcanzado por muy contados artistas. Bien sé que muchos le miran despectivamente, hallando de ruin gusto aquella «sal gorda» que despica-ba la risa al buen público contemporáneo de Arderús y de Rosell. Tal opinión me parece injusta. Claro es que

entre la lancinante ironía que borda la labor de Rubio ó de Pepe Santiago, y el estilo francamente bufo de Moncayo, media toda la gama de las risas. Pero aquí no pretendemos comparar, por aquello tan sabido de que las cantidades heterogéneas no pueden sumarse. Moncayo busca los efectos hilarantes «abultando» los tipos; es el

espíritu de *Tartarin*, la gracia de los caricaturistas que persiguen la carcajada en la exageración grotesca de las líneas.

Cuentan que cierta vieja, muy aficionada á la literatura, preguntó á Labiche:

— ¿Qué piensa usted de Shakespeare?

A lo que el célebre gracioso repuso:

— ¿Va usted á casarse con él?

Esta anécdota nos da hecho el retrato psicológico de José Moncayo; alma sencilla prendada de los grandes contrastes, de las situaciones deformes, y que, desconociendo la elocuencia de los gestos «insinuados», exagera las figuras, según propia confesión, «para hacerlas más claras.» De aquí, tal vez,



JOSÉ MONCAYO

que la mayor parte de los tipos que le dieron prestigio merecido de gracioso, no fuesen extraídos de la realidad y si inventados en un momento de improvisación burlesca, como aquella que obliga á los caricaturistas á torcer una boca ó dar dimensiones clownescas al perfil de una nariz; y que al estudiar un personaje no le «oiga» en su imaginación, según á muchos artistas de los llamados «auditivos» acontece, sino que le «ve», cabalmente, por la predisposición de su fantasía, á los efectos del color y de la línea. Cuanto más bufo es un comediante, menos amarga, ó lo que es igual, más infantil, es la risa que inspira. Ante las ridiculeces humanas, los ironistas, incapaces de indignarse, sonríen finamente levantando apenas las co-

misuras labiales; son pesimistas fríos que no comprenden la carcajada ni tampoco la energía de la indignación. Su alegría tiene los cabellos blancos. El júbilo que los desplantes de Moncayo provocan, no es ese; su gracia es inocente; es el actor favorito de los cándidos que ríen en A y de los niños; en la emoción hilarante que nos produce, hay mucho de irreflexivo; con él, ó no reímos ó hemos de reír á carcajadas. Diríase que nos sorprende, y frecuentemente, al marcharse de escena, deja la sensación, para nosotros un poco mortificante, de habernos movido á reír demasiado pronto.

«El *contraste* — dice Fouillée — es el elemento *formal*, y el *defecto*; el elemento *material* de lo risible.»

Y el insigne filósofo Bain creyó oportuno completar la opinión de Fouillée, añadiendo que: «lo risible es lo deforme ó lo feo que no llegan á ser molestos ó perjudiciales.»

Reconozco que José Moncayo parece ignorar este consejo prudente, pues con frecuencia enojosa traspasa el límite que, en



En „El motete“.



En „La noche de Reyes“.



En „La tempranica”

la gama de lo caricaturesco, divorcia lo sano de lo enfermo. Muchas veces sus cojeras son mortificantes, y su costumbre deliberada de bizquear llega á producir en los ojos del espectador cierta inquietud. Claro es que tales extravagancias divierten al populacho analfabeto, que ama los cromos y la música de los pianillos mecánicos, y á los niños, cuya crueldad nativa se complace en la desventura de un jorobado; mas no puede regocijar á los espíritus buenos y de sensibilidad refinada, propicios siempre á compadecer los errores físicos del prójimo.

Estas equivocaciones, más que á consejos de un arte mal entendido, lo refiero al temperamento impulsivo del actor. La cualidad sobresaliente de Moncayo es la «sinceridad»; Moncayo no finje nunca, y

desde que aparece en escena «toda su alma» está allí; su alma grotesca y alegre, que va resbalando por el mundo sin ver de la vida más que el lado cómico. Es un corazón optimista, blindado contra toda laya de malévolos reverses, de tal suerte que cuando no tiene motivos lógicos de alegría, sabe hallar la razón de su contento en el absurdo mismo.

Es José Moncayo hombre de mediana estatura, recio y ágil tiene cobrera la color, los ojos pequeños y avispados, socarrona la intención de la nariz y de los labios; los cabellos, negros «todavía», guarnecen una frente sobre la cual revuela esa expresión leve de sorpresa que caracteriza el semblante de los propensos á la hilaridad, sin duda porque lo «contradictorio» y lo «imprevisto» son los manantiales más abundantes del buen humor.

Moncayo, que siempre amó los papeles de «barba», acaso porque los viejos son más ridículos que los jóvenes, por haber pertenecido á la humanidad mayor número de años, se presenta en escena balanceando el busto sobre sus piernas un poco abiertas; y el buen público, que va dispuesto á reír, acoge generalmente su aparición con murmullos de regocijo. Nunca he sorprendido en este comediante un movimiento de desanimación ó de laxitud; no es de los artistas que «se reservan» cuando hay escasa concurrencia ó la obra que representan no les complace,

sino de los leales que ponen cuanto valen al servicio del autor. Un perfecto dominio de sí mismo informa todos sus ademanes; su acento es paternal, y como sabe escuchar muy bien, la labor de cuantos con él trabajan luce más. Creeríase muchas veces que las contorsiones funambulescas que se impone tienen por objeto ensalzar el mérito ajeno.

En este punto su característica es la «bondad». Lejos de atisbar en los desaciertos de sus compañeros una ocasión de medro y lucimiento, parece cuidadoso de salvarles; á su lado los «debutantes» se sienten bien, cual si el veterano actor esparciese á su alrededor una sombra benéfica. Así en noches tempestuosas en que los comediantes que trabajaron antes que él fueron siseados ó hicieron un mutis frío, todos le hemos visto acometer al público denodadamente, caldear la atmósfera con el aplomo de sus donaires, acudir á toda guisa de piruetas y de ardidés para desvanecer la hostilidad de los espectadores y llevar á la obra y á sus intérpretes á puerto seguro.

Bossuet, en pleno siglo xvii, maldijo la risa. Lamennais también abominó de ella. «La risa — dice — pone una mueca en los semblantes más armoniosos y destruye la belleza: es una de las máscaras del mal.»

Pero esa es la opinión de los místicos, rivales de la vida, que pusieron todo el brío de sus plumas á la defensa suicida del dolor. La opinión de los hombres sanos, de los fuertes, debe ser distinta.

Nietzsche aconseja: «Hombres, hermanos míos y superhombres: aprended á reír.»

Y Couvier, aquella noble alma que únicamente vivió para el bien, decía: «sólo las gentes honradas saben reír.»

Para el espíritu el pesimismo es una enfermedad, el humorismo una convalecencia. La verdadera salud, por tanto, está en la carcajada, esa gran risa sin doblez de los actores bufos; voluntades ingenuas que nunca nos lastimaron, porque, cuando trabajaron para nosotros, lo hacían sin comprender la amargura de lo ridículo.



En „Los mosqueteros”.



En „La zabori”.

Eduardo Zamacois

Concurso de Libretos de Zarzuela

Organizado por „El Arte del Teatro“

Deseosos de contribuir en la medida de nuestras fuerzas al progreso del arte dramático español, prestando nuestro decidido concurso á cuanto pueda redundar en su prestigio, beneficiando á los que á él consagran sus aptitudes, y muy especialmente á aquellos que no encontraron ocasión propicia para demostrarlas, entre los que indudablemente existen muchos que reúnen positivos méritos, hemos organizado un concurso de libretos de zarzuela en un acto, de costumbres españolas, que se verificará con sujeción á las siguientes

BASES:

1.^a Los libretos que opten al premio han de ser originales y en un acto. Podrán estar escritos en prosa ó verso y constar de uno ó varios cuadros.

2.^a El asunto podrá ser elegido libremente por el concursante, sin otra limitación que la de ser de costumbres españolas.

Los libretos deberán ser presentados con sus cantables correspondientes.

3.^a Los libretos habrán de enviarse desde la fecha de esta convocatoria á la redacción de EL ARTE DEL TEATRO, acompañados del boletín adjunto.

Llénense los espacios en blanco que aparecen en cada una de las dos partes en que está dividido el boletín. Córtese éste por la mitad. La parte de la izquierda péguese á la cubierta de la obra, y la parte derecha enciérrase en un sobre, y lacrado éste póngasele el mismo lema que figure en la parte del boletín que debe pegarse á la cubierta y remítase á la redacción de EL ARTE DEL TEATRO.

4.^a No podrá tener opción al premio el que no cumpla estrictamente con todos los requisitos que se exigen.

5.^a En los libretos no deberá figurar firma ni indicación de ninguna especie que pueda descubrir á su autor.

6.^a El plazo de admisión de libretos expira el día **31 de Agosto del corriente año.**

7.^a Un jurado, compuesto de cinco personalidades cuya competencia y respetabilidad no dejará lugar á duda, y cuyos nombres se publicarán oportunamente, adjudicará el premio al

Mejor libreto de zarzuela

en un acto que se presente.

Considerando que el galardón más ambicionado por todo aquel que aspira á escribir para el teatro es el estreno de su obra, **el primer premio de este Concurso consistirá en**

El estreno en el Teatro de Apolo

del libreto premiado, al cual pondrá música un afamado compositor.

A este efecto, la dirección de EL ARTE DEL TEATRO ha celebrado el oportuno convenio con los Sres. Arregui y Aruej, empresarios de aquel coliseo, y con uno de los más populares músicos españoles, cuyo nombre se publicará oportunamente.

Pero deseando la empresa de EL ARTE DEL TEATRO contribuir á la mayor brillantez del concurso y á la popularidad del autor que resulte premiado, acuerda conceder á éste **otro premio**, que consistirá en una edición de gran lujo, ilustrada con escenas y tipos de la obra, y que regalará al autor, con el derecho de venta de dichos ejemplares, lo que á más de representar para él un lucido premio en metálico, ofrece la ventaja de contribuir de un modo eficazísimo á popularizar su obra.

Además, EL ARTE DEL TEATRO publicará en sus páginas extensa información, con fotografías de las más culminantes escenas, retrato del autor, fragmentos de la música, etc., etc.

BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

:: para el Concurso de Libretos de Zarzuela ::
organizado por EL ARTE DEL TEATRO - Madrid 1907

Núm. de orden (1)

Lema

Título de la obra

zarzuela en un acto y cuadros, en

(1) Que no debe llenar el interesado.

BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

:: para el Concurso de Libretos de Zarzuela ::
organizado por EL ARTE DEL TEATRO - Madrid 1907

La zarzuela titulada

en un acto y cuadros, en, que tiene
por lema

es original de D.

que vive en, calle de

....., núm., piso

Firma y rúbrica

MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — Es en extremo ridícula la detestable costumbre de nuestro público, que obliga á los artistas en las noches de despedida y beneficio á que pronuncien algunas palabras, no contentándose á veces el artista con menos de un discursito ó una improvisada (?) quintilla. Algunos de los cómicos que han actuado bajo la dirección de Pepe Angeles durante las últimas temporadas en el Granvía y en el Tivoli, han tenido que habérselas con su elocuencia tres ó cuatro veces.

Cierta parte del público empieza á cansarse de los parlamentos, y por esto tributó doble ovación á María Guerrero y Díaz de Mendoza, porque en la noche de la despedida se negaron á complacer en tan tonta pretensión á los amantes de la elocuencia cómica.

Bien es verdad que los aplausos se los merecían, pues en *La esposa del vengador* estuvieron admirables, como también en sus beneficios, para los que escogieron, María, *La princesa Behé*, y Fernando, la susodicha obra.

Infútil es decir que el resto de la compañía secundó acertadamente á los grandes artistas.

Para discursitos, los de Angeles, Concha García, Marina Gurina, Cándida Suárez, Consuelo Mayendía, Pablo Gómez, Paco Tomás, Mariner y demás artistas valencianos que terminaron sus compromisos con la empresa del Tivoli. La despedida duró cerca de una hora, como un acto de género chico, y que me gustó menos que *La Miraflores*, estrenada en el Cómico y representada tan sólo una noche, viniendo á ser un aviso de que la empresa Cambres preparaba otra obra que iba á pegar. Me refiero á *Cine-matógrafo Nacional*, que fué aplaudido, pues la empresa no ha reparado en gastos para la presentación y los artistas trabajaron con amor, distinguiéndose Esperanza Marín, Julia Gómez, Emma Silva, Elisa García, Paquita García, y los Sres. Aparici, Fernández, Rodrigo, Martínez, Cónsul y Bergés. Lino Ruíloa muy bien en la dirección escénica, y el maestro Penellas infatigable con los coros y la orquesta.

También ha pasado *La fea del ole*, que han estrenado en el Nuevo Alfonso, Robles, Serrano, y las Sras. Bonoris, Torregrosa y March.

Lo que no ha podido aceptar el público es el trabajo de la compañía de opereta italiana, llamada de la «Cité di Torino», pues es de lo más flojo en su género. Muchísimo más valen las Sras. Julinert, Pares, Vergieri, Homs, y los Sres. Costa, Riera, Simonetti, Romeu y demás artistas líricos del Bosque, donde se ha estrenado *Laura*, ópera de M. Pons, y que al igual

que en París, obtuvo franco éxito. El libro nos recuerda á *Luisa*, *La Bohème* *Werter* y alguna otra conocida ópera; pero la música tiene fragmentos felices, tales como la escena final del primer acto, brindis y dúo del segundo y la canción napolitana del tercero. El tenor Nuibo y la Srta. D'Elly, de la Ópera de París, cantaron muy bien sus *particellas*, al igual que la Homs y Romeu.

En los *cines*, ...; pero dejemos á éstos para el próximo número, y terminaremos, no sin hacer constar el éxito de *Aurelia*, ópera de Angioletti, que cantó el propio autor en Eldorado, y los aplausos tributados á la Vitaliani en Novedades. — *Juan M. Sater*.

Alicante. — Sigue con brillantez la temporada en el teatro de Verano, habiendo sido estrenadas las siguientes obras:

Ruido de campanas, con gran éxito y repetición de la machicha y los couplets. *La mala sombra*, que también ha gustado. *El pobre diablo*, con el que ocurrió todo lo contrario, y aunque se celebraron algunos números de la música de Torregrosa, no pudo aguantar en el cartel más de cuatro noches; *Sangre moza*, que ha merecido gran aceptación, y *Gente seria* y *La noche de Reyes*, muy aplaudidas.

Se han distinguido notablemente en el desempeño de dichas obras y de las demás que se representaron, las Sras. Alcácer y Cortés, Sras. García, Farinós y Melo; Eugenio Casals, Casto Gascó y el maestro D. Rafael Cabas, que es un notable director. La empresa presenta las zarzuelas con rumbo y esplendor y el Sr. Candial, propietario de la sastrería, viste las obras con lujo y propiedad. — *Teruel*.

Almería. — Se ha inaugurado en Variedades la temporada de verano con la compañía de zarzuela que dirige D. Salvador Orozco.

Se han estrenado las obras *Apaga y vámonos* y *La Rabalera*. Las dos han dado entradas á la taquilla, á pesar de la guerra sin cuartel que á la primera le han hecho los diarios locales.

También se han representado con buen éxito *El arte de ser bonita*, *La fiesta de San Antón*, *El pobre Balbuena*, *San Juan de Luz* y algunas otras. Por último, se ha estrenado *Ruido de campanas*, que fué bien acogida cuantas veces se representó.

En las interpretaciones se han distinguido, por su excelente labor, la primera tiple cómica Sra. Paz Garrido, predilecta del público almeriense; la tiple ligera Monti, la tiple dramática Carmen Calvo y Purificación Alfambra, y los Sres. Orozco, Macías, Iglesias y Agulló. Se aguarda con impaciencia los estrenos que la compañía anuncia. — *Arrieta*.

„EL ARTE DEL TEATRO”

Publicación quincenal ilustrada

Ⓞ Director: E. Contreras y Camargo

Redacción, Administración y Talleres: San Mateo, núm. 1. • Teléfono 1.951. • Apartado 389.

Precios de suscripción:

MADRID • Trimestre, 3 pesetas. • Semestre, 5,50 • Año, 10. Ⓞ PROVINCIAS • Semes-
tre, 7 pesetas. • Año, 12,50. Ⓞ EXTRANJERO • Año, 17 pesetas

Tarjetas postales

de artistas españolas

en platino, iluminadas y esmaltadas

*Próxima á agotarse la edición de estas
preciosas tarjetas que ha hecho El Arte
del Teatro, advertimos al público que
solamente*

*regalaremos
la colección de ocho tarjetas*

*á los que se suscriban por un año antes
de finalizar el presente mes de Julio*

Colecciones encuadernadas de

„El Arte del Teatro”

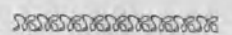
Las escasas colecciones que hemos podido formar de „El Arte del Teatro”, encuadernadas con las tapas que hemos confeccionado expresamente, se venden en esta Administración al precio de **15 pesetas.**

Los que deseen adquirirlas se servirán remitirnos por anticipado su importe.

Los lectores de provincias añadirán 0,50 para franqueo y certificado.

IMPRESA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{IA}

Litografía  Madrid, San Mateo 1  Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la
Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipia - Relieve
PIDANSE MUESTRAS  PRESUPUESTOS GRATIS

Esta revista está impresa con las tintas de la casa Michael Huber - Munich (Baviera)